

El Comercio

EDITORIAL

Los buenos frutos de las inspecciones laborales

Hay que llamar la atención, esta vez positivamente, sobre la dinámica gestión que viene realizando el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo en los últimos meses.

Lo último, en todo esto, ha sido la reactivación de las inspecciones laborales, que han llevado a incorporar a planilla a un millar de trabajadores solo en Lima.

La ciudadanía valora esta política, sin sesgos de ningún lado, basada en una permanente, activa e imparcial fiscalización para hacer cumplir la ley.

Lo que debe quedar claro es que las funciones principales de una empresa tienen que estar a cargo de trabajadores estables, con todos los beneficios laborales que la ley actual prevé. Otra cosa son las labores secundarias y de servicios, que pueden ser ejecutadas a través de 'services' y contratos temporales.

Asimismo, es también adecuada la propuesta del Ministerio

de Trabajo para que los trabajadores de 'services' accedan al pago de utilidades en las empresas en las que sirven, junto con el resto de la planilla. No puede dejar de considerarse que todos los trabajadores contribuyen, de una u otra manera, con los resultados de la empresa.

Así pues, hay que dejar de lado los radicalismos, del lado empresarial o sindical, para propiciar un entorno laboral civilizado, digno, competitivo y productivo que beneficie finalmente a todos.

Ello demanda, claro está, que el Gobierno propicie sin más dilaciones la formalización de las empresas, sobre todo de las pequeñas y las microempresas. También que la Comisión de Trabajo del Congreso deje de lado la politiquería y el populismo. Y luego, es indispensable que las empresas apuesten por el orden y por el país, formalizando sus planillas y no esperando las multas y sanciones de la autoridad laboral. ■■

"Los tiempos han cambiado. Si el país crece y avanza económicamente, los trabajadores tienen derecho a participar de esa bonanza. Adicionalmente, hay que recordar que cuando se suscribió el TLC con EE.UU. uno de los aspectos que demoró el debate congresal allí fue la homologación y cumplimiento de estándares laborales internacionales, que el Perú se ha obligado a respetar". EDITORIAL DEL COMERCIO / 20 DE ABRIL DEL 2008

No lleguemos tarde en la guerra contra las bandas

La inexcusable inoperancia policial ha dado lugar a un peligroso mercado negro de armas que abastece a las pandillas barriales en sus ajustes de cuentas y acciones delictivas. Esto es intolerable y reclama acciones enérgicas.

No hace falta aumentar las penas carcelarias, que son suficientemente duras con aquellos que portan ilegalmente armas de fuego. Lo que se necesita es una mejor labor de inteligencia para detectar, desbaratar y erradicar los centros ilegales de abastecimiento. Es imperativo detener a los mercaderes de la muerte y a sus compradores para que con una buena carga probatoria pasen a manos de fiscales y jueces, y de allí a prisión.

Pero, esto que suena a sentido común parece estar distante de quienes deben encarar el problema, pues aún se venden armas a vista de todos y barrios enteros siguen en manos del hampa.

Las autoridades tienen que ser implacables con los delincuentes. El 71% de los peruanos, según una encuesta de la Universidad de Lima de noviembre del 2007, considera que la delincuencia aumentó en el último año y exige protección y mano dura. ■■

CALIDAD EN NUESTRA EDUCACIÓN SUPERIOR

¿Quién garantiza la enseñanza?

Ernesto Velit Granda

Analista político



A parecer —y a propósito de un proyecto de ley presentado por Mercedes Cabanillas sobre la suspensión temporal para crear nuevas universidades— el tema de la realidad universitaria en el Perú ha sido puesto en agenda después de un prolongado sueño polar sobre el asunto.

La universidad en el Perú, su realidad y su destino es y será siempre motivo de profundas reflexiones. Y ello, porque a nadie escapa la situación de crisis, de abandono, de aislamiento en que vive, como consecuencia de equivocadas políticas de los gobiernos de las últimas décadas.

Las decisiones tomadas sobre el sistema universitario, incluidos innumerables procesos de reorganización académico-administrativa, han sido más intuitivos que otra cosa en la intención de aplicar conceptos de carácter económico y financiero al mundo del

conocimiento y de la cultura, del que forma parte la universidad.

El Estado Peruano ha sido siempre incapaz de generar políticas explícitas respecto a la universidad y su papel en el desarrollo nacional. Políticas en las que deberían participar, y buscar consensos, los actores obligados llámense Gobierno, Congreso, clase política, intelectuales, medios de comunicación, empresa privada, etc.

El papel de la universidad al interior del tejido social, económico y político del país, ha sido abandonado hace mucho tiempo. Pero lo que es más grave, es el reconocimiento de derrota del parte del sistema universitario que pareciera no reaccionar a la indiferencia del Gobierno y la sociedad.

La institución universitaria, entre nosotros, se debate en una crisis académica y moral que debe convocar a los responsables. Creer que la proliferación irracional de universidades privadas es muestra de avance cultural es creer que a más médicos más salud y a más abogados más justicia. Esa proliferación ha hetero-

geneizado el sistema universitario, lo cual dificulta la calificación de calidad. Por ello requerimos volver a plantearnos el concepto de universidad, los cambios políticos y sociales lo exigen, ya que la propia evolución de las instituciones ha hecho aparecer categorías de entidades que asumen funciones que pertenecen tradicionalmente a la universidad.

Particularmente las universidades públicas, sobre las que se debería abrir un debate nacional, mantienen una relación de dependencia perversa con el Estado. Este influye en sus leyes, sus estatutos, sus autoridades, sus recursos y hasta se anima a suprimir programas como el caso de las facultades de educación.

La creación exagerada de universidades privadas, ha establecido una diferenciación entre el sistema universitario público y privado. El estatal es masificado, sin investigación científica, con infraestructura obsoleta, al servicio de quienes tienen bajos ingresos y con cuestionable calidad de la oferta educativa.

Todo esto es consecuencia de un sistema abandonado a su suerte. La presión del mercado incrementa carreras y matrículas sin control adecuado, en perjuicio de la universidad estatal a la que se trata de sacar de la privada en su mayor parte de calidad discutible.

La intención de la propuesta legislativa busca, seguramente, rescatar a la universidad y recuperarle su espacio de actividad intelectual. Por ello, no basta detener la creación de nuevas universidades sino empezar la calificación académica de las existentes y terminar con el engaño y las falsas esperanzas de las que son víctimas miles de jóvenes peruanos. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina



LAS DEMOCRACIAS SE CONSOLIDAN EN AMÉRICA LATINA

Autoritarismos, nunca más

Raúl Diez Canseco T.

Ex vicepresidente de la República



A fines de marzo se desarrolló en Rosario, Argentina, el seminario internacional "Los desafíos de América Latina", organizado por la Fundación Internacional para la Libertad, que dirige Mario Vargas Llosa y que convocó a seis ex presidentes de América Latina de tendencia liberal. En el evento, los términos dictadura, populismo, tiranía, caudillismo, anacronismo, socialismo, que a los peruanos nos son muy familiares, fueron recurrentes junto a cuestionamientos duros contra los regímenes de Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa y Daniel Ortega.

A propósito, la pregunta es: ¿Hay amenaza creciente del populismo en América Latina, específicamente en el Perú? Por experiencia directa de 12 años de dictadura militar (1968-1980), sabemos que el socialismo destruyó la moneda, el crédito, el ahorro, la ilusión del progreso y de la sociedad justa; y, lo peor, deterioró la educación de la que el presidente Belaunde solía decirnos que es la piedra de toque que hace posible en las sociedades modernas el principio de igualdad

de oportunidades. En los umbrales del siglo XXI y en plena globalización, es un gran error sostener, como todavía lo hacen ciertos sectores de la política nacional, que un Estado centralista y una economía estatizada pueden alcanzar el desarrollo en nuestros pueblos.

Los países que lo han intentado, como el Perú de la década de los 70, fracasaron estruendosamente. Los resultados de esa gestión fueron adversos a esos propósitos. Las recetas del populismo y el socialismo destruyeron las instituciones, as-

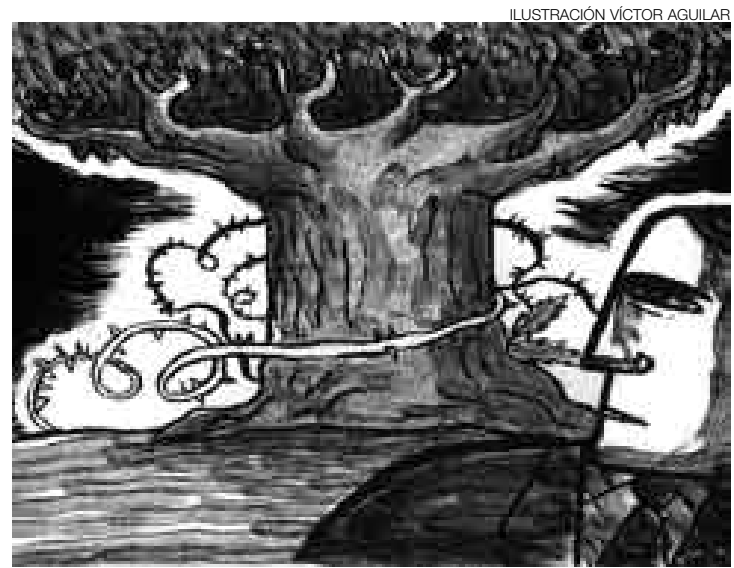
“ En la libertad está la clave del éxito, pero en la libertad plena y no solo económica ”

fixieron la iniciativa privada y, entre otras consecuencias, la producción agraria prácticamente desapareció, y al desaparecer produjo enormes migraciones del campo a la ciudad. Estos cambios continúan afectando al país; y la prueba mayor es que la distribución poblacional actual registra que el 70% de peruanos vive en zonas urbanas y el otro 30% en zonas rurales.

Valgan estas breves reflexiones

en ocasión del foro reciente que reunió en Argentina a lo más granado de la intelectualidad liberal (contra todo pronóstico, se dijo allí que uno de los grandes problemas de la política moderna es que se ha quedado divorciada del mundo de las ideas y convertida en simple administradora de lo que existe), y también a propósito de que el próximo 3 de octubre de 2008, se cumplen 40 años del infausto golpe militar liderado por el general Juan Velasco Alvarado y un grupo de militares socialistas.

La experiencia negativa de este autoritarismo es una lección que hay que saber asimilar, y la principal es que no hay que aferrarse a modelos anacrónicos. En la libertad está la clave del éxito, pero en la libertad plena y no solo económica, sino también política, social y cultural. “Un liberalismo que creyera solo en la libertad de mercado es un liberalismo deshumanizado, fácil presa de la tentación totalitaria y carente de la indispensable capacidad de generar emociones”, sostuvo Vargas Llosa. Fruto de más de 80 meses seguidos de crecimiento, nuestra economía florece, pero la mitad de nuestros compatriotas sobrevive en situación de pobreza. La respuesta no está en modelos estatistas ni regímenes autoritarios, sino en democracias de libertades plenas. ■■



EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

DE COLOR DE HORMIGA. Esta locución adjetiva se usa en el Perú y en otros países de América; para expresar que una situación ha empeorado o se ha hecho crítica; *de color de hormiga* se emplea con verbos como *ponerse* o *estar*. La alusión al color negro del insecto mencionado es clara como símbolo de peligro o gravedad, pues se basa en la inmemorial asociación del color negro con la desgracia y en los seculares usos negativos de ese adjetivo.

rincón del autor

Abelardo Sánchez León



Alan García no debe meter la pata: de hacerlo, nos sacaría de la senda del crecimiento razonable y Mario Vargas Llosa le quitaría el saludo

¡A sol la palta! ¡A sol la palta!

Solamente entiendo a los economistas cuando recurren a imágenes literarias. Pedro Pablo Kuczynski, por ejemplo, utiliza la figura del auto que sube a toda marcha la cuesta de Ticlio, como una manera de darnos a entender el riesgo absurdo de un recalentamiento del vehículo (y de la economía)

con la consiguiente inflación. Oscar Dancourt, más bien, me explica el terror inflacionario con la figura opuesta: un auto que descende la cuesta en tercera cuando no es necesario pues, la cuesta hacia abajo ayuda sin que hagamos un gran esfuerzo. ¿Para qué, entonces, bajara todo pique? Alan García, me explica, amaría tanto la idea de crecer y de seguir creciendo al 8%

que no se percataría de la amenaza de una inflación inevitable.

Sin tanto economista a la mano todos le tenemos terror a Alan García cuando funge de economista. Los economistas no tienen buena labia, se expresan con números, cuadros, tendencias y porcentajes, y la amenaza de una inflación ronda en el panorama cada vez que reemplaza a Luis Carranza, su silencioso mi-

nistro de Economía. Alan es un metete por naturaleza e introduce sus narices en el Banco Central de Reserva, exige que se apliquen sus medidas y ordena a los soldados que regalen comida a los más necesitados del país. Esa medida no suena seria y tiene, en cambio, reminiscencias de su primer gobierno. En los años 80, Alan García agarró a toda mi generación entre los 35 y los 40 años y la hizo puré. No le permitió acumular. La devoró en una de las inflaciones más grandes del mundo, solo comparada con la alemana entre las dos

guerras y la israelita.

Alan García amenaza con botar a patadas a los corruptos, recordándonos la famosa y lamentable patadita suya cuando acompañaba en una marcha, de candidato, a los trabajadores sindicalizados, pero lo que más tememos los comunes mortales es que vuelva a meter la pata. Alan García no debe meter la pata: de hacerlo, nos sacaría de la senda del crecimiento razonable y Mario Vargas Llosa le quitaría el saludo. El Perú no puede darse ese lujo y mi generación ha cumplido

ya 60 años y carece de reflejos si la vuelven a golpear con leche ENCI. Basta del mito del eterno retorno y mantengamos a sol la palta, aquel mítico grito de guerra popular.

Los peruanos, sin mayores figuras literarias, entendemos la inflación como el escaso valor del billete, con el encarecimiento de la vida y el manejo irresponsable y vanidoso de la economía. Si la inflación viene de fuera, los excelentes precios de los minerales, también. O sea que no es una excusa perfecta, porque unas son de arena y otras de cal. ■■